

ENSAYO RESEÑA

¿Libertad sin medida, libertad que destruye? Acercas de un diagnóstico crítico de la modernidad

Abstract. *F. Rapp offers in a recent work a critical diagnosis of contemporary western world. In the acceptance of an excessive freedom Rapp finds the main source of culture's current discomforts. In this essay-review Rapp's main arguments are presented and discussed. At the end of the paper some links between Rapp's approach and the ones proposed by A. Gehlen and H. Jonas are established.*

Key words: Freedom, modernity, relativism, globalization

Resumen. *F. Rapp ofrece en un trabajo reciente un diagnóstico crítico del mundo occidental contemporáneo. En la aceptación de una libertad desmesurada, Rapp localiza la fuente principal de los males presentes en la cultura. En este ensayo-resena se presentan y discuten los principales argumentos de Rapp. Al final del artículo se establecen algunos vínculos entre el enfoque de Rapp y los de A. Gehlen y H. Jonas.*

Palabras clave: libertad, modernidad, relativismo, globalización.

En su última obra, *Destruktive Freiheit. Ein Plädoyer gegen die Maßlosigkeit der modernen Welt* (2003), el filósofo alemán Friedrich Rapp ofrece un sereno diagnóstico crítico de la modernidad, a la que descubre aquejada de graves manifestaciones de ligereza del espíritu

humano de libertad. Pero, a la vez que

ofrece un diagnóstico crítico del mundo contemporáneo, Rapp encuentra en la aceptación de una libertad desmesurada la fuente principal de los males presentes en la cultura. En este ensayo-resena se presentan y discuten los principales argumentos de Rapp. Al final del artículo se establecen algunos vínculos entre el enfoque de Rapp y los de A. Gehlen y H. Jonas.



Rapp de Jager desde el momento de la gestación de una concepción moderna de libertad absoluta. Aunque de un lado se desprecia de los afanes técnicos que han conllevado en la constitución de la condición moderna resulta, en términos generales, persuasiva, por otro lado, su propuesta más positiva a favor de un cambio de mentalidad fundado en un grupo de medidas altamente desafiadas en el mundo actual, luce más discutible. En la primera sección de este trabajo se introducen los principales elementos del diagnóstico de Rapp sobre el malestar en la modernidad, en la siguiente se exponen aquellos que tienen que ver con su propuesta terapéutica, y finalmente, en la última se presentan algunas reflexiones de cara más crítica por el autor de este ensayo-resena.

1

Rapp constata en el mundo contemporáneo la presencia activa de ciertas tendencias técnicas que convergen en un simultáneo proceso

Amán Rosales Rodríguez

¿Libertad sin medida, libertad que destruye? Acerca de un diagnóstico crítico de la modernidad

Abstract. *F. Rapp offers in a recent work a critical diagnosis of contemporary western world. In the acceptance of an excessive freedom Rapp finds the main source of culture's current discomforts. In this essay-review Rapp's main arguments are presented and discussed. At the end of the paper some links between Rapp's approach and the ones proposed by A. Gehlen and H. Jonas are established.*

Key words: Freedom, modernity, relativism, globalization.

Resumen. *F. Rapp ofrece en un trabajo reciente un diagnóstico crítico del mundo occidental contemporáneo. En la aceptación de una libertad desmesurada, Rapp localiza la fuente principal de los males presentes en la cultura. En este ensayo-reseña se presentan y discuten los principales argumentos de Rapp. Al final del artículo se establecen algunos vínculos entre el enfoque de Rapp y los de A. Gehlen y H. Jonas.*

Palabras clave: libertad, modernidad, relativismo, globalización.

En su última obra, *Destruktive Freiheit. Ein Plädoyer gegen die Masslosigkeit der modernen Welt* (2003), el filósofo alemán Friedrich Rapp ofrece un severo diagnóstico crítico de la modernidad, a la que descubre aquejada de graves manifestaciones de hipertrofia del natural

impulso humano de *libertad*. Pero, a la vez que ofrece un minucioso análisis de los factores intelectuales e históricos que han conducido, en su opinión, a la nada halagüeña situación actual, determinada por el ejercicio de una libertad desmesurada, destructiva, Rapp también propone volver la mirada a una serie de elementos susceptibles de propiciar –al menos potencialmente– un urgente cambio de actitudes y modos de pensamiento asociados a dicha libertad sin límites.

Rapp identifica con precisión una variedad de ingredientes que han concurrido, sobre todo desde el periodo de la Ilustración europea, en la gestación de una concepción moderna de libertad absoluta. Aunque de un lado su descripción de los afluentes teóricos que han confluído en la constitución de la condición moderna resulta, en términos generales, persuasiva, por otro lado, su propuesta más positiva a favor de un cambio de mentalidad fundado en un grupo de medios altamente descuidados en el mundo actual, luce más discutible. En la primera sección de este trabajo se introducen los principales elementos del diagnóstico de Rapp sobre el malestar en la modernidad; en la siguiente se exponen aquellos que tienen que ver con su propuesta terapéutica, y finalmente, en la tercera se presentan algunas reflexiones de tono más crítico por el autor de este ensayo-reseña.

1

Rapp constata en el mundo contemporáneo la presencia activa de ciertas tendencias dañinas que convergen en un auténtico proceso

de autodestrucción, sobre el que es necesario reflexionar para identificar sus raíces y, de ser posible también, vías de escape del suicidio colectivo al que dicho proceso parece conducir –inevitablemente– a la cultura. En lo fundamental, Rapp acepta, como punto de partida metodológico, una tesis de F. Braudel en el sentido de que el ser humano es más objeto que sujeto de la historia. A partir de esa idea, Rapp elabora un ensayo de identificación de los “síntomas”, primero; de propuesta de “diagnóstico”, en segundo lugar; de tipificación de la respectiva “etiología”, en tercer lugar, y de caracterización de una posible “auto-terapia de la modernidad”, en cuarto y último lugar.

En la primera parte de su obra, “Die Situation”, Rapp plantea el problema y hace una descripción general de sus principales características. Para él es claro que el mundo moderno está en peligro, la pregunta decisiva es ¿por qué?, ¿qué anda mal en la modernidad? Más allá de manifestaciones particulares de la crisis actual de valores (hedonismo, consumismo, egoísmo individual y colectivo, indiferencia ecológica, etc.), Rapp desea concentrarse en un factor primordial: la modernidad occidental está dominada por una idea desmesurada de libertad que ella misma ayudó a consolidar pero que ahora se vuelve en su contra.

La ‘vida en libertad’ que se experimenta en la modernidad es una vida carente mayormente de centro, dirección y sentido. Rapp apunta, con ironía, que en la actualidad el famoso dictum cartesiano del *Cogito, ergo sum*, debería ser cambiado por *Consumo, ergo sum*, más afín al espíritu de los tiempos. Solo hay pura *voluntad* pero no *finés* adecuados, de ahí que el puro querer, sin un objetivo claro a largo plazo, desemboque en sentimientos de frustración, indiferencia y finalmente de nihilismo: “Die Folge (...) ist, dass in der modernen Gesellschaft die Stellung des Einzelnen frei, offen und unbestimmt ist – eben dadurch aber auch beliebig und austauschbar, ohne Verbindlichkeit und ohne Substanz (...) Der moderne Mensch ist an allem interessiert, aber von nichts wirklich betroffen (...) Die Freiheit der Moderne ist erkaufte um den Preis der existentiellen Entfremdung und der strukturellen Instabilität.” (Rapp, 2003, 10-11)

Al promover el cambio por el cambio mismo, la modernidad ha generado una atmósfera de

libertinaje que socava sus propios fundamentos, pues con ello se pretende negar la condición finita, carencial y falible del ser humano. La modernidad, asentada sobre la experiencia de la libertad sin límites, se siente con el derecho de cuestionar e incluso derribar todos las creencias y los valores del pasado, pero al no proponer nada permanente o sustancial a cambio, lo que hace es agravar la crisis de identidad, de desorientación generalizada en el presente.

En la segunda parte del libro, “Freiheit als Leitidee”, Rapp explica cómo la idea hegeliana de que la historia no es más que la realización progresiva de la libertad condensa el espíritu moderno. El problema es que en el momento de su formulación no se contaba con que dicha ‘realización’ se tornaría en amenaza. Con su deseo de ejercer la libertad en forma desmesurada la modernidad busca en realidad lo imposible: “Sie will sich ganz von der Vergangenheit lösen und ohne Beziehung zu ihrer Herkunft die Zukunft allein von sich aus, in freier Setzung neu gestalten.” (Rapp, 2003, 51)

Más adelante, en esa misma parte, Rapp enuncia de nuevo la tesis general que guía a sus argumentaciones: “Der gemeinsame Nenner, das übergeordnete Prinzip, auf dem die positiven und die negativen Züge der modernen Welt beruhen, ist ein ungezügelt Freiheitsstreben.” (Rapp, 2003, 54) Este principio, subraya Rapp, ha trocado su cara positiva por otra negativa, fundada en la pura voluntad de poder, que exige interrogarse por las posibilidades reales de control de semejante impulso fáustico. La realidad de una libertad sin medida debe capturarse conceptualmente, insiste Rapp, en una concepción adecuada de ‘libertad’ que suponga, “neben dem Können auch das Tun, neben der Potentialität des Wahlenkönnens auch die Aktualität des tatsächlichen Vollzuges.” (Rapp, 2003, 59)

En la parte tercera de la obra, “Der theoretische Hintergrund”, Rapp prosigue su examen de una mentalidad moderna obsesionada por la realización de ‘todo lo posible’. No otra cosa más que pura voluntad de poder es el ingrediente activo, según su interpretación, en la ideología radicalmente ‘constructivista’ del presente. Por cierto que en esta tercera parte de su libro, Rapp parece que se hace eco del lamento de su compatriota

Karl Löwith ante lo que éste ya estimaba como la pérdida irreparable de un cosmos estable y seguro a manos de una conciencia histórica exacerbadamente extrovertida. Porque ahora la factibilidad de las cosas adquiere preeminencia. Se busca el cambio por el cambio, pero sin un sentido claro de la empresa misma de transformación: "Für den modernen Menschen ist die Welt veränderbar, aber ohne Sinn; für die Antike war sie sinnvoll, aber nicht veränderbar." (Rapp, 2003, 87)

A criterio de Rapp, lo trágicamente absurdo de la condición moderna o posmoderna es que el mero activismo, la avidez de cambio y la obsesión por la fabricación de todo tipo de cosas, así como el apetito por más 'nuevas experiencias', no produce sino un aumento exponencial de la frustración, de deseos cada vez más altos que nunca se colman por completo: "die durch die bisherigen Leistungen geweckten Wünsche, Bedürfnisse und utopische Visionen stellen 'flexible Bewusstseinshalte' dar, die an keinerlei Schranken gebunden sind, weil sie der offenen, unbegrenzten Sphäre der Phantasie und des Wünschens entstammen – d. h. dem Reich der Freiheit angehören – und deshalb stets schneller wachsen können als die dem Prinzip Realität unterworfenen Möglichkeiten zu ihrer Erfüllung." (Rapp, 2003, 88)

La meta tácita del mundo contemporáneo exige la superación de toda frontera, todo límite, todo tabú. Fabricar, hacer, producir, comprar, consumir, desechar (ahora también, pero de forma muchas veces solo cosmética, 'reciclar') son las acciones que definen al tipo humano contemporáneo, prisionero de la espiral sin fin de los deseos. El mundo de posibilidades luce potencialmente infinito a la voluntad de creación. El problema es que dicha voluntad es incapaz de dotar de propósito o sentido al conjunto de actos de transformación teórico-práctica de la realidad. Se crea y se construye en un vacío de sentido y valores firmes. La situación se vuelve más trágica o absurda cuando se considera, arguye Rapp, que todo el activismo moderno es incapaz de satisfacer el ansia o nostalgia natural del ser humano por algo permanente, estable y confiable: "Die Tragik der modernen Welt besteht darin, dass sie von ihrem Ansatz her die Sehnsucht

nach wahrer Präsenz nicht zu erfüllen vermag – wie gross auch immer ihre Erfolge auf anderen Gebiete seien mögen. Sie ist deshalb nicht dazu in der Lage, weil es ihr an Verbindlichkeit und Dauerhaftigkeit fehlt." (Rapp, 2003, 105)

Ante la situación anterior no es extraño, de nuevo una paradoja, que el individuo se encuentre abrumado por el sentido de responsabilidad justo porque él mismo se ha elevado al rango de supremacía ontológica. Pero pareciera que la Subjetividad moderna se anula a sí misma en la sociedad de consumo: se rinde culto al individualismo y la personalidad, pero lo que en verdad rige es el acomodo y la adaptación a formas de vida y patrones de consumo que estimulan el pensamiento en 'masa' y el compartir los mismos deseos y aspiraciones sociales de tipo preponderantemente material y de status.

El individuo rige supremo ("el cliente es rey") siempre y cuando su poder lo ejerza en el mercado, que de antemano le ofrece (le dicta) el abanico de posibilidades por elegir. Como irónicamente apunta Rapp: "Das 'freie' Individuum kann problemlos leben, wenn und solange es sich verhält, wie der Übervater Staat, die wirtschaftlichen Notwendigkeiten und die allgemeine Meinung es verlangen. Anders gesagt, es kann sich in der Masse seiner Freiheit erfreuen, wie es sich systemkonform verhält, d. h. in äusserer Hinsicht auf seine Freiheit verzichtet." (Rapp, 2003, 109)

2

La propuesta constructiva de Rapp, incluida en la cuarta parte del libro, "Möglicher Wandel", frente a una idea peligrosamente distorsionada de libertad, se concentra en la presentación y discusión de seis posibles "puntos de partida" para el cambio positivo: "autolimitación", "la forma de vida estética", "la dimensión religiosa", "el justo medio", "autenticidad" y el "reconocimiento de la necesidad". Cabe aclarar que la honestidad intelectual del autor se pone de manifiesto en el hecho de que se sopesan objetivamente las posibilidades reales, el pro y el contra de cada uno de esos puntos estratégicos.

Rapp es consciente que cualquier propuesta positiva que se quiera ofrecer, debe vérselas con

un estado de cosas irrenunciable –por fundarse en la propia esencia de la libertad humana– que él califica de “aporía de la normatividad”. El problema como lo ve Rapp es el siguiente: ¿cómo dotar al ser humano del querido y necesario fundamento de estabilidad ‘espiritual’ cuando en su interior existe la no menos poderosa tendencia a cuestionar o impugnar toda decisión: “Denn, einerseits ist, weil es Freiheit gibt, eine Entscheidung notwendig, da der Mensch nicht im Unbestimmten zu leben vermag. Und doch lässt sich andererseits, ebenfalls wegen der Freiheit, keine Lebensform zweifelsfrei als die einzig richtige oder ‘wahre’ erweisen.” (Rapp, 2003, 182)

En ningún momento la perspectiva de Rapp sucumbe a un optimismo acrítico, ingenuo o complaciente sobre la perspectiva de ‘éxito’ de sus propuestas. Cada uno de tales “puntos de partida” para el cambio de actitud o mentalidad de cara a la libertad en la modernidad tiene entonces solo un carácter tentativo, si se quiere experimental. Ahora bien, ello de ningún modo invalida de antemano, como es obvio, una consideración crítica de su contenido y valía intrínsecos. El llamado a la “autolimitación” no parece tener, de entrada, grandes posibilidades de éxito. Cuanto más que la modernidad occidental ha llevado al extremo justo el impulso contrario: el desarrollo máximo de toda potencialidad de actividad expansiva y poder.

Y sin embargo, agrega Rapp, la modernidad no puede marchar indefinidamente sin algún tipo de renuncia y restricción voluntaria de sus deseos y expectativas. En todo caso, la autolimitación no es por necesidad antagonica a la libertad, sino que puede ser complementaria de su ejercicio responsable. El freno a tendencias autodestructivas, latentes en una noción deformada de libertad, solo puede alcanzarlo la modernidad pagando el altísimo precio de la autolimitación.

Con relación a “la forma de vida estética” los problemas no son menores. Pues si bien el arte puede ser visto, dentro del mejor espíritu nietzscheano, como la dimensión orientadora por excelencia de la existencia humana, lo cierto es que un examen más sobrio revela las limitaciones de la sublime realidad del arte. En principio, el arte puede servir de modelo para el orden, la proporción y la medida, justo todo aquello a lo

que se opone la libertad sin medida. Además, la experiencia artística le recuerda al ser humano, en virtud de su “capacidad de sublimación”, que la verdadera realización humana no se obtiene con en el mero disfrute hedonista o el éxito material. (Rapp, 2003, 196) Con todo, el arte muestra su limitación en el hecho mismo de su idealidad, pues el precio que debe pagar por su perfección es con mucha frecuencia el del alejamiento de la realidad, de los problemas del mundo real, ante los que resulta impotente.

De otra parte, pese al atractivo que parece ostentar “la dimensión religiosa” como posible contrapeso efectivo del libertinaje contemporáneo, varias objeciones en su contra surgen también de inmediato. En primer lugar, resulta muy dudoso que la religión posea, en medio de una modernidad mayormente secularizada, la fuerza necesaria para mover las conciencias y modificar hábitos negativos de vida. Al igual que en el caso del arte, a la experiencia religiosa puede objetársele su alejamiento de la realidad, su sencilla desconcentración del más acá y sus tribulaciones. Pero el problema con el escepticismo religioso contemporáneo es que, en opinión de Rapp, solo cuestiona la legitimidad de lo religioso sin proponer ningún valor o grupo de valores orientadores a cambio. Es decir, luego de la eliminación de todo aspecto relacionado con lo divino y sus manifestaciones, el ser humano se halla en un mundo ocupado solo por ‘cosas’ manipulables y explotables a placer, casi sin control o restricción algunas.

Rapp advierte que ninguna de las tres instancias mencionada con antelación, la autolimitación, la vida estética y la religiosa, proporciona por sí misma una salida satisfactoria al problema de cómo enfrentar una libertad sin medida. En la noción aristotélica del “justo medio” parece despuntar una situación más positiva. ¿Es realmente así? Al menos la doctrina del “justo medio” ofrece una cierta orientación sobre los extremos que hay que evitar en la vida y así ejercer en forma más prudente y responsable la libertad. El problema es que el mundo actual vive obsesionado por experimentar todo extremo por el solo placer de hacerlo, y la opción de una vida en justa medida y proporción consigo misma no parece atraer a la ‘masa’, fascinada por las posibilidades hedonistas con que es seducida por los medios de comunicación.

La doctrina de la justa medida exige renuncia y sacrificio materiales, y ¿cómo esperar esas cosas de sociedades manipuladas para la búsqueda del ‘siempre más’? El mismo problema se da respecto a la naturaleza y los límites que la humanidad debe autoimponerse para tener un trato ‘justo’ y ‘proporcionado’ con ella.

Rapp también toma en cuenta el factor de la “autenticidad” como posible medio corrector de una libertad autodestructiva. La búsqueda de una ‘vida auténtica’ remite a la búsqueda de ‘lo esencial’ en la vida por contraste con lo accidental, superfluo y accesorio. En realidad, el elemento de la autenticidad incluye, según Rapp, a las otras dimensiones anteriormente comentadas. La diferencia entre una vida auténtica y una inauténtica guarda semejanza con la distinción kantiana entre una existencia autónoma y una heterónoma, pero el problema se agrava respecto al deseo de autenticidad por el propio proceso crítico, iniciado por la modernidad, de poner en tela de duda cualquier proyecto vital, auténtico o no.

En la modernidad se ha optado por favorecer la ‘libertad’ del relativismo de valores, pero al mismo tiempo se buscan nuevos valores auténticos y se lamenta la pérdida de autenticidad en las personas. Esa es la trágica situación del presente, asegura Rapp: la modernidad insta a alcanzar una vida asentada sobre pilares morales firmes y seguros, pero al mismo tiempo alienta –favoreciendo así el narcisismo egoísta– la superación de todo límite individual, fomentando la permisividad y la puesta en cuestión absoluta de todo fundamento.

El “reconocimiento de la necesidad” no parece algo muy generalizado en el mundo contemporáneo. Antes bien, reitera Rapp, la modernidad aún se resiste a aceptar un hecho en todo caso ineludible: que libertad y necesidad van de la mano, ‘ser libre’ es concomitante a ‘ser obediente’. No es incorrecto enfatizar la ilimitada capacidad de la voluntad de proponerse determinados fines y metas; el problema, el “error fatal” está sin embargo en negarse a aceptar que eso solo es posible dentro de ciertas restricciones, ciertos límites últimamente intraspasables. Con dicha actitud de suprema auto-legislación, la finitud humana quiere elevarse a la posición de magna instancia legisladora de toda teoría y toda

práctica. Pero solo ‘el mal’ puede surgir de semejante autoafirmación insolente y en definitiva autodestructiva de lo finito.

Rapp estima que gran parte de los males de las sociedades desarrolladas contemporáneas surge de semejante olvido de los límites de lo finito, y de la obsesión por afirmar de manera absoluta lo contingente. En forma aprobatoria se cita en este contexto de ideas a F. W. J. Schelling: “Das Böse kommt nicht aus der Endlichkeit an sich, sondern aus der zum Selbstsein erhobenen Endlichkeit.” (Rapp, 2003, 217) La sobria posición final del autor de *Über das Wesen der menschlichen Freiheit* es compartida por Rapp. Ya que, en efecto, Schelling habría visto con claridad que la libertad representa tanto una capacidad para el bien como, de modo irremediable, también para el mal. Ello es así, explica Schelling, pues “jedes Wesen kann nur in seinem Gegenteil offenbar werden, Liebe nur in Hass, Einheit nur in Streit”, y es por eso justamente, agrega Rapp, que la naturaleza, Dios y el propio ser humano necesitan el mal, “weil ohne einen solchen Gegensatz blosse Einerleiheit bestehen würde.” (Rapp, 2003, 218)

Rapp piensa que el pecado capital de la modernidad es olvidar, o fingir olvidar esa presencia ubicua del mal como consecuencia directa de una libertad mal entendida, sin límite o restricción algunos. La concepción que prima en la actualidad sería la de “un irreal optimismo sobre la libertad” que tiende a minimizar como meros accidentes secundarios, insignificantes al fin y al cabo, así como corregibles en su auténtico funcionamiento, toda manifestación dañina en el ejercicio de tal libertad.

Pero esta ingenua perspectiva activista no considera la íntima ligazón entre creatividad y destructividad que acompaña a todo esfuerzo de afirmación de la libertad. Con todo, esa pesimista conclusión no es la única que Rapp extrae al final de su obra. Pues aquí entra justamente en juego la ambivalencia que marca en forma indeleble a la libertad humana: “Weil Freiheit ihrer Natur nach die Möglichkeit zur Wahl des Guten und des Bösen ist, lässt sie sich in beiden Richtungen, im konstruktiven, aber auch im destruktiven Sinne nutzen; sie kann als Masslosigkeit missverstanden werden, aber sie bietet auch die Möglichkeit

zur Abhilfe.” (Rapp, 2003, 219) Una cierta clave para comprender cómo sería posible utilizar la libertad para el bien, la encuentra Rapp en la propia capacidad de auto-distanciamiento de la razón. Se trata de una capacidad que siempre es posible recuperar *desde* ella –por suerte–, pues, como concluye Rapp, apoyándose en una idea hegeliana, incluso en los momentos de mayor gravedad “der Geist ‘gewinnt seine Wahrheit nur, indem er in der absoluten Zerrissenheit sich selbst findet.’” (Rapp, 2003, 219)

3

A tenor de todo lo anterior, apenas podrá sorprender la afirmación lo que el principal problema que tiene que enfrentar la propuesta constructiva de Rapp es, sencillamente, la magnitud misma del compromiso occidental con una libertad sin medida. Los puntos de apoyo sugeridos por Rapp son, en su mayoría, dignos de atención y recuperación crítica en el presente. Pero, ¿cuál es su poder real de influencia en vista del imperio prácticamente limitado –como lo reconoce el propio Rapp– de una mentalidad de libertinaje y permisivismo en todos los órdenes de la cultura? Dichos componentes de una estrategia de contención de una libertad desbocada representan, casi por completo, opciones exclusivamente *individuales*, y aunque como él bien lo anota, no debe despreciarse sin más el aporte personal a la causa colectiva, lo cierto es que su impacto en el carácter general de la modernidad parecería, de entrada, no muy significativo.

El problema al que se enfrenta el enfoque terapéutico de Rapp tiene vastos alcances y ramificaciones, que desbordan con creces el tema específico de su libro. En realidad, en su obra se plantea de forma implícita pero clara lo que cabe calificar, un tanto simplificadamente, de rivalidad entre estrategias *individualistas* y *colectivistas*. Justo lo problemático del tema de la libertad es que incluye ambas facetas de la existencia, la de carácter *más* introvertido y personal, como la de talante *más* extrovertido y social.

En este sentido, los excesos dañinos de una libertad desmesurada han de manifestarse de modo forzoso en ambos planos complementarios,

por lo que un intento de ‘solución’ sensible y convincente al dilema de la modernidad debería tomar en cuenta ambos aspectos, que de ningún modo se dan en forma pura o extrema, y nunca de manera excluyente uno de otro. Pero es que también respecto de la opción individual –sobre la que más insiste Rapp–, como ya se indicó con antelación, no cabe hacerse muchas esperanzas. Cuanto más que Rapp aceptaría la grave constatación de Arnold Gehlen sobre la imposibilidad de que el individuo cargue en su conciencia con todo el peso moral de la modernidad. De acuerdo con la tesis de Gehlen, es absurdo esperar del individuo aislado la competencia moral suficiente para juzgar los acontecimientos históricos casi desde el mismo punto de vista supremamente objetivo de Dios.

Pero si *eso* es lo que parece impulsar *también* –al menos como ideal– la actual noción desaforada de libertad individual, entonces no hay más remedio que determinar, en el carácter mismo del *progreso* actual de la historia, una suerte de alianza siniestra entre el mal y la cura. Por eso es que Gehlen se siente autorizado, no sin cierta razón, a establecer que dicho progreso “ist zu einem undurchbrechlichen Lebensgesetz der Menschheit geworden (...) es gibt kein Zurück mehr und nur noch Lösungen nach vorn.” (Gehlen, 1986, 140)

Interesantemente, la postura de Rapp sobre las posibilidades del ser humano para refrenar como individuo, de algún modo y en algún grado un impulso exacerbado de libertad, guarda similitud con la asumida por Hans Jonas de cara al actual avance tecnológico. Las coincidencias entre los dos autores son llamativas, pero dado que no es posible detenerse en este lugar a considerarlas todas con la atención que merecen, deberá bastar aquí con un ejemplo. Ambos, Jonas y Rapp, coinciden en recalcar que, pese a la colosal determinación por parte de ciertas corrientes negativas, activas en la actualidad en occidente, como un desaforado hedonismo en Rapp, o una no menos incontrolada voluntad científico-tecnológica de poder en Jonas, eso de ningún modo exime de *algún* grado de responsabilidad por el curso de los acontecimientos. Rapp podría suscribir perfectamente las palabras de Jonas en el sentido de que todos somos, de una forma u otra, “cómplices del sistema” que explota sin medida

los recursos del planeta en situaciones de injusticia económica global. Según Jonas: "Da wir alle Mittäter am System sind, indem wir von ihm und den Früchten seines Raubbaus zehren, können wir alle – jeder von uns – etwas zur Änderung seiner Bedrohlichkeit tun, indem wir in dem und jenem unsern Lebensstil ändern – ja, schon im Beispiel an der Rehabilitierung von Selbstdisziplin an sich mitwirken." (Jonas, 1983, 75)

El énfasis en la faceta individual de la libertad sin medida resulta problemática en la medida que, según el propio diagnóstico de Rapp, la opción occidental, seducida por un libertinaje sin control, aparentemente ha dejado atrás casi cualquier posibilidad de reacción defensiva a manos de particulares. Obviamente, el problema mayúsculo consiste en determinar por qué medios o con qué clase de recursos podría ser posible efectuar la necesaria convergencia entre estrategias individuales y colectivas. La situación se agrava aún más cuando se busca trasladar la discusión del plano abstracto de la especulación filosófica, donde hay justificación para la propuesta de amplias visiones sintéticas de los acontecimientos, al de las muy concretas relaciones de poder entre grupos (o países) rivales en lo económico y político.

En ese 'otro' plano de la realidad pueden identificarse cierto tipo de tendencias menos metafísicas que Rapp tal vez no toma lo suficientemente en cuenta a lo largo de su obra. Considérese por ejemplo el problema, tan traído y llevado, de la 'globalización'. En sus distintas manifestaciones el actual proceso de globalización es un buen ejemplo de aquel tipo de eventos que Rapp tiende a subsumir dentro de más amplias –para algunos otros también, aunque no necesariamente para Rapp, más 'profundas'– visiones metafísicas del decurso histórico. Las dos caras de la globalización –homogeneización económica de acuerdo a directrices verticalmente impuestas, por un lado, y, por otro, renacer de las identidades culturales o nacionales en medio de la "aldea global"– constituyen un reto para cualquier diagnóstico crítico de la modernidad y su idea de libertad.

La dificultad reside en que la localización teórica precisa de factores económicos concretos, causantes principales de aquel proceso, no representa por sí misma una condición suficiente para la modificación práctica de tendencias globales hostiles a la democracia participativa, la justicia económica o la solidaridad social, para no hablar de la necesidad de replantear de raíz ciertas nociones muy acendradas pero cuestionables de identidad y nacionalidad que son excluyentes antes que incluyentes de la diversidad cultural. Autores tan distintos entre sí como A. Gehlen, H. Jonas y F. Rapp añoran la presencia de un auténtico sentido de *ascetismo* individual y colectivo –autodisciplina, autorrenuncia, autolimitación, autosacrificio, etc.– en el mundo actual. Pese a sus obvias limitaciones, a favor de esa añoranza podría decirse que la apelación al ascetismo *no* excluye ni mucho menos la necesidad de formular tácticas sociales o específicamente institucionales para encarar problemas de dimensión global.

Así, aunque la noción misma de 'ascetismo' pueda parecer "ortlos und utopisch" en la modernidad, como sentencia de modo inequívoco Gehlen, debe y puede, no obstante, ser considerada *también* como una seria alternativa a elegir, siquiera como punto mínimo de partida para el lanzamiento de otro tipo de estrategias de carácter menos introvertido sino extrovertido, pero que, sin embargo, difícilmente podrá surgir desarraigado del todo de una fuerte convicción interior, es decir, personal o subjetiva.

Bibliografía

- Gehlen, A. (1986) *Anthropologische und sozialpsychologische Untersuchungen*. Reinbeck b. H.: Rowohlt.
- Jonas, H. (1983) "Auf der Schwelle der Zukunft: Werte von gestern und Werte für Morgen". En H. Jonas (1987), *Technik, Medizin und Ethik. Zur Praxis des Prinzips Verantwortung*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 53-75.
- Rapp, F. (2003) *Destruktive Freiheit. Ein Plädoyer gegen die Masslosigkeit der modernen Welt*. Münster: Lit Verlag.